

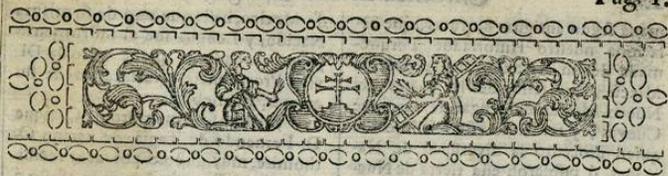
Iglesia sus trabajos, poniendo à muchos de los Profesores de la Regla Serafica en los Altares, q̄ no fueran acreedores de esta honra, si en lo q̄ trabajaron entre Catolicos, y entre Barbaros, no se huvieran ajustado puntualissimamente à la vocacion de su Serafico Instituto.

El Capitulo doce de la Regla tiene portitulo: *De euntibus inter Sarracenos, et alios Infideles*, que dà à conocer no es ageno de su vocacion, lo que se prescribe en su mesma Regla; y esta, para que no se imagine, el que no fue mente de nuestro Patriarca, oigafelo que el mismo Christo dixo à Santa Brigida: *Ipsius Francisci Regula, quam ipse incepit, non fuit dilata, et coposta ab ipsius humano intellectu, & prudentia, sed à me, secundum voluntatem meam: quodlibet enim verbum quod in ea scriptum est, à Spiritu meo sibi fuit aspirata*. Gran consuelo para los que militamos debajo de tan Santa, y Apostolica Regla. (Lib. 6. Revel. cap. 20.) Siempre ha estado en esta inteligencia toda la Religion Serafica, de que es de su Instituto proprio, y caracteristico la Predicacion Apostolica, y la Propagacion de la Fè Santas; y para que se conosca su sentir, y deseos de promover este intento tan de su vocacion, pongo à la letra lo q̄ escribiò de todo un Capitulo General el M. R. P. Fr. Domingo de Gubernatis, y Sospitelò, en el tom. 4. de su Orbe Serafico, en el titulo: *Novarum Missionum Institutio*, pag. 334.

*Seraphica Minorum Religio, nunquam Seraphico zelo non ardens pro procuranda efficaciter animarum salute à primo suæ Institutionis exordio, nec proprio filiorum suorum sanguini parens, ut oves pretioso Christi Sanguine redemptas ab infernalis lupi faucibus eriperet, laboravit indefessa. Hoc præter abundantissimos in Christianis populis fructus numerose Martyrum cohortes attestantur, quæ barbaras inter nationes, testimonium Jesu-Christo suo sanguine dederunt*. Refiere à este intento un Breve del Señor Clemente X. y otro del Santissimo Padre Innocencio XI. en que conceden Indulgencia plenaria, para las Misiones hechas por los Frayles Menores, entre Fieles; y prolifique diciendo: *Pt autem Missionum hujusmodi fervor in filijs suis non tepesceret, & fructus excrecerent, Missionarior. Seminarior. primo in Lusitania, ubi jam introductæ fuerat hujusmodi Missiones, deinde in Hispania, & in America, sub optimis legibus, & grandibus privilegijs, ad uberiores peccatorum conversiones erigenda curavit*. Estas erecciones de Seminaris se debieron al zelo de N. Rmò. è Ilmò. General D. Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien como Cabeza de toda la Familia Serafica, con su relevantisima prudencia fundò los primeros Colegios de Missioneros; y fue el mobil principalissimo para la Ereccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro: cuya ereccion, despues de tratar de la Pacificacion de Queretaro, y del origen de nuestra milagrosa Cruz de Piedra, con lo sucedido hasta la venida de los primeros Ministros Evangelicos, verémos con toda especificacion en esta Chronica, que ya comienzo.

(\*\*\*)

LIBRO



# LIBRO PRIMERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE.

## CAPITULO PRIMERO.

### FUNDACION DEL PUEBLO DE QUERETARO, oy Ciudad populosa, è Ilustre.

**V**ENTUROSO, Y FELICISSIMO principio nos ofrece la materia de este Capitulo: porque si como refiere Celio Rodiginio (Lib. 6. antiquit. cap. 8.) era entre los Arabes costumbre, que si al observar sus juicios Astronomicos encontraban alguna constelacion que les figurasse una Cruz, lo tenian por señal venturosa, y presagiaban felicidades, por fer esta figura en Cruz la mas perfecta de todas: me sucede con mas alto motivo lo mismo, pues al queret delinear, y tomar las primeras lineas à la Poblacion de Queretaro, observo en el Cielo una resplandiente Cruz, y en la tierra veo colocar otra, que ha llenado todo este dilatado Emispherio con portentos, y maravillas. Para texer la narracion advierto con quanta razon compara un Sabio la Historia à una dilatada cadena, de cuyos eslabones fue artifice el tiem-

po, que la tiene en la mano, examinando con atencion la union de los sucesos hasta llegar al termino, ò principio, quedando formado un espacioso anillo de toda la cadena. Desseando proceder con toda claridad, me es preciso assentar con firmeza lo q̄ fue este Sitio de Queretaro en su principio, cuenta su primera fundacion en la Gentilidad por los años mil quatrocientos y quarenta y cinco en que el Emperador de Mexico Mothecusuma Ilhuicamina, primero de este nombre, lo redujo à la devocion Mexicana, fortaleciendolo como termino, y frontera de su Imperio con militares guardaciones de sus Soldados contra las invasiones de los Michoacanes, y rebeldes Chichimecas, segun la erudicion del Doct. D. Carlos de Siguenza, y Gongora.

Fue siempre domicilio de los esforzados Othomites, cuyo origen di-

mana

mana segun antiguas pinturas, que relaciona nuestro Historiador Torquemada de un Anciano llamado Izrac Mixcù , que salió de las partes del Nuevo Mexico del Lugar de las Siete Cuevas , y teniendo este seis hijos de quien procedió la diversidad de Naciones, q̄ poblaron esta tierra de Nueva - España , fue el ultimo de los seis Othómil, y de estos descendien los Othomies, una de las generaciones mas copiosas de estos Reynos. Tienen poblado todo lo alto de las Montañas, que circundan à Mexico, siendo cabecera de toda la Provincia Othomí Xilotepec, que la hacen numerosa los Pueblos de Tepexic, Tula, Huichiapán, Xiquilpo, Atocpan, el Mexquital, S. Juan del Rio, y Queretaro, sin otros muchos Pueblos de la Tierra adentro, que fuera prolijo numerarlos. No son los Othomites, como algunos escribieron, de aquella linea de gentes tan barbaras como los Chichimecas; pues aunque no abundaban en riquezas como los Mexicanos, y Tarascos, tenían politica, y se reducian à Poblaciones . De su natural valor es prueba constante el averlos escogido para su milicia contra los Mexicanos los Tlaxcaltecas de quienes eran vasallos. Estos Othomies fueron los que à los principios de la Conquista de este Reyno, con su Capitan General Xicontecal se opusieron à las armas del Invictissimo Campeon D. Fernando Cortés, antes de hacer las paces en Tlaxcala, y despues le acompañaron valerosamente en la toma de Mexico, y en otros militares empenos . El estruendo de las armas de los Europeos horrorizó à algunos Othomites, y hurtando el cuerpo los que no avian tratado à los Españoles , se refugiaron à Queretaro, haciendo liga con los Chichimecas, q̄ habitaban en todas las Serranias de la circunferencia . Assi pasaron pocos años despues de ganada la Gran Ciudad

de Mexico, hasta que uno de su misma Nacion, y Lengua fue el instrumento proporcionado de que se valió la Divina Providencia para sacarlos de sus errores, y tinieblas.

Hallabase el memorable Cazique D. Fernando de Tapia, de nacion Othomite, muy gustoso por aver recibido el santo Bautismo, y muy afecto à los Españoles ; pues segun tradicion, fue uno de los que los conocieron en Tlaxcala, y lo indica el nombre, y sobrenombre, tomando como el valeroso Caudillo de los Conquistadores el nombre de Fernando, y el apellido de Tapia de los dos Tapias famosos, que acompañaron à Cortés . Tenia su domicilio en Xilotepec, y allí se casó, y veló con una India principal; y estimulado de su noble corazon, y del zelo de propagar la Fè de Christo, concertó con muchos amigos, y parientes de Xilotepec el salir à conquistar, y pacificar, no solo los de su Nacion, q̄ se mantenian en la Gentilidad, sino à los Barbaros Chichimecas que habitaban en los montes como fieras . Por este tiempo se hallaba la Audiencia de Mexico renovada de Sugetos zelosos, y exemplares , siendo Presidente el Ilmo. Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, que procuró en los principios de su acertado gobierno la pacificacion de toda la tierra, y conversion de los Infieles, que no estaban reducidos à Poblaciones. A esta fazon no le fue dificultoso al Cazique D. Fernando ofrecerse à esta Catolica empresa con otros de los suyos, y conseguir favorables despachos para poner en planta sus designios. Hecha recluta de algunos Caziques que se ofrecieron voluntarios à acompañarle , juntos de Xilotepec, y Tula, otros Othomites, q̄ le sirviesen de Soldados con sus nativas Armas de Arco, y Flecha : valiendose para los Capitanes de las Espadas, y Armas de fue-

fuego, que ya por entonces avian adquirido de los Conquistadores Españoles.

Puestos en orden, y proveídos de bastimentos comenzaron su jornada, è hicieron alto en donde està aora el Pueblo de San Juan del Rio; en donde sin costarles sangre, con la predicacion del Religioso que sacaron de Xilotepec, y persuasiones de los Caziques, se redujeron aquellos Gentiles Othomites à recibir la Fè, de que ya por la vecindad de otros Pueblos fundados tenían luz, y quedó Pueblo formado el dia del Precursor S. Juan Bautista, nombrandole desde entonces S. Juan del Rio, por el que cò abundante raudal baña las orillas del sitio . De allí comenzaron à sollicitar la Pacificacion de Queretaro, cuyas individuales noticias, aunque menudamente las tengo presentes en una relacion de los Indios, que conservaba un Cazique de este Lugar, es certissimo se encuentran en ella cosas muy opuestas à los instrumentos autenticos; por lo qual solo me valdré de esta relacion en todo aquello que no sea contrario à la verdad del hecho, que à costa de no pocas fatigas , despues de algunos años, encontré en un Protocolo juridico del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, que como Fundacion de D. Diego de Tapia, hijo de Don Fernando primer Conquistador, conserva los papeles, y Escrituras de Hijo, y Padre; y de estos papeles autenticos, y antiguos, voy coordinando los sucesos . Algunas circunstancias advertirá el Lector opuestas à la Descripcion Panegyrica del origen de la Santissima Cruz de Piedra, q̄ se dió à la luz publica el año de veinte y dos, en que su Autor atribuye la Conquista de este Pueblo à D. Nicolás Montañez Cazique de Tula, por tenerle asimismo escrito la dicha Relación de los Indios: pero aviendo ya autentico testimonio

de aversele debido esta Pacificacion al Capitan General de los Chichimecas D. Fernando de Tapia, me es forzoso tomar otro rumbo para la verdad de esta Historia, sin apartarme en lo substancial del origen de la Cruz milagrosa, que fue el principal assumpto de aquella erudita Descripcion.

Valióse, pues, el General D. Fernando de uno de los Caziques para remitir su embajada à los que se avian refugiado entre las malezas, y breñales de Queretaro , y à los Barbaros Chichimecas, que poblaban los contornos montuosos del Sitio; y de parte de unos, y otros le fue respondido, que no disintiendo de aceptar las paces que les proponian deseaban he hiciesse un alarde de esforzada valentia, batallando de una, y otra parte, cuerpo à cuerpo, sin mas armas que sus naturales estúrcos, midiendo los brazos en una lucha, que no podia dejar de tener sus visos de sangrienta . Atendida la propuesta por Don Fernando, y sus Cabos subalternos, y sabido el número sijo de combatientes, (q̄ no pudo ser tan crecido como escribió alguno ) pusieron otros tantos en campaña para el dia remplazado del conflicto . Al venir marchando para Queretaro, como tres leguas antes, en un Pueblo, que oy llaman Cerrito colorado , les salió al camino un valiente Chichimeco, vestido à su usanza, con multitud de flechas , dando el alarido que acostumbra, y disparando saetas, que parecia querer trabar una sangrienta refriega : à este tiempo dispararon los Caziques Christianos armas de fuego, haciendo resonar sus atambores, y clarines, y tremolando sus vanderas, que segun la relacion antigua de los Indios, tenían por Escudo de un lado la Santissima Cruz, y de otro à nuestro Patron S. Tiago.

Todo paró en alarde de guerra, sin efusion de sangre. Se hizo señal de paz,



ro á la Iglesia sintieron su gravedad los Religiosos, por cuyas manos se bajó de su sitio, y saltó poco para que cayesen de las gradas del Altar, oprimidos de la piedra capital de la Cruz Santissima. Los Naturales al trasportarla del lugar donde sacaron las piedras publicaron no sentir este gravamen, y que les parecia cargaban una pluma, y assi lo expresaron en su escrito. Acafo quiso el Cielo mostrarles, que el yugo del Señor q̄ avian de cargar sobre sí, abrazando su Ley fantá, les sería á los convertidos á la Fè, por la SSma. Cruz muy suave, y ligero.

El hacer instancias, que les diesen una Cruz en forma, se persuade la piedad, era querer les fabricasen una Cruz semejante á la que vieron entre luces en el Cielo el dia de Santiago, y como observaban no ser parecidas las dos antecedentes al Original, que se les avia mostrado, con esta, que á la tercera vez se les puso á la vista, dieron á entender con voces, y acciones, que esta era la que con tantas ansias avian solicitado. En el mismo sitio donde hallaron las piedras para formar la Cruz, despues de averlas labrado en forma ochavada, tendida en tierra para ajustar los tamaños notaron llenos de interior jubilo, que aquellas ya preciosas Piedras, por tener la figura de Cruz, despedian olor suavissimo, como de Lirios, Rosas de Castilla, Claveles, y Azuzenas, y todos á una voz bañados en lagrimas exclamaron (lo diré con sus terminos) LA CRUZ ES MILAGRO, CRUZ MILAGRO, PORQUE QUANDO HICIMOS LA ENTRADA EN EL DIA DE SANTIAGO, APARECIÓ ESTA SANTISSIMA CRUZ, ES MILAGRO. Trajeron las quatro Piedras en procession, que acompañaron los Catolicos con aiegres tiros, batiendo festivos las vanderas, y engrossando este militar aplauso los clarines, las voces, y las lagrimas. Llegados á este

Cerrillo, que distará cerca de media legua de donde trajeron las piedras, se formó de una de ellas una basa como media columna, de vara en quadro para peaña, y sobre ella colocaron las tres de la Cruz, que tuvo por enronces dos varas y media de altura en lo que fuera de la basa descollaba, segun la referida narracion de los Indios. Entonces, Catolicos, y Gentiles se competian en tributarle adoraciones, y el Religioso q̄ vino con el Cazique D. Fernando, alentó á los Carolicos Naturales á que formassen una Hermita de ramos, y de flores, rustico adorno, que ofrece el campo y al pie de la Cruz exaltada, erigió Altar para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa: y en este mismo sitio se bautizaban los que se iban reduciendo á la Fè; quedando colocada nuestra Santissima Cruz en esta florida, aunque campestre sombra; conocida por el titulo de los milagros; por los muchos que desde el principio ha obrado el Señor en ella.

Antes de continuar la maravillosa cadena de prodigios, me veo obligado á dar satisfacion á los Lectores; para ni dejar quejosa la piedad de los Sabios, è ingenuos, ni inquieta la escrupulosa fantasia de los Criticos. Persuade lo veridico de esta aparicion de la Cruz en el Cielo, el Escudo de las Armas, que oy tiene por timbre esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, en cuyos superiores Quadros se veen la Cruz, y Santiago, sirviendo el Sol de pedestal á la Cruz, con dos Estrellas; y ya se sabe lo que acreditan la credulidad, pinturas, y tradiciones antiguas. Ni descubro otro motivo para la eleccion de estas Armas, que averse tenido por verdaderas las apariciones de la Cruz, y del Soberano Apostol. Es tradicion incontestada aludir estas Imagenes á la Pacificacion de Queretaro, y el Sol con las Estrellas alude sin repugnan-

nancia á lo opaco; que se ofendió en aquel dia, quedando de los reflejos de la Cruz vista en los ayres obscurecidos sus lucimientos. Semejantes prodigios hallará conglomerados el curioso en la Descripcion Panegyrica, q̄ se estampó de esta Cruz Santissima.

Otra semejante refiere el V. P. Fr. Juan de la Puente en su Historia de Michoacán, donde dice, que llegado el Gran Cortés á Tlaxcala apareció una Cruz, sobre la qual vino una claridad muy grande; al tiempo que un Sacerdote de los Idolos iba á perfumarlos con incienfos. Cita al dicho el Maestro Gil Gonzalez en su Teatro de Indias. Nuestro insigne Historiador Torquemada hace memoria de otra Cruz, que se halló en Tizatlán sin saberse de donde vino, y la colocó D. Fernando Cortés con suma decencia. A esta misma hora se formó una Cruz de resplandores en el ayre, que parecia se congregaban sus rayos de las quatro partes del Orbe. Quien leyere con atencion el Cap. veinte y siete de la Monarquia Indiana Lib. 16. tom. 3. encontrará multiplicados prodigios de Cruces, q̄ se plantaron en la Conquista, aviendose establecido las Provincias debajo del Estandarte, y Labaró de la Cruz Santissima.

## CAPIT. III.

Establecese con mas firmeza todo lo dicho, dicense quienes fueron los primeros Ministros, y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.

Quella justificada queja, que hasta aora levanta la voz por la omision de los Escritores antiguos, tuvo lugar en mi pecho muchos años, no encontrando el año cierto en que Queretaro se avia pacificado, y

por consiguiente quando se colocó nuestra Cruz milagrosa, pues todo fue á un mismo tiempo. Aerecentaba mis dudas lo que esparcidamente leia en Autores benemeritos. La Chronica de esta Santa Provincia de Michoacán dice de nuestra Cruz: El origen de esta Santa Reliquia no se sabe, porque con el tiempo se ha borrado. Nuestros Frayles, como primeros, tuvieron la dicha de averla, y gozarla, y darle la reverencia justa, labrandole Iglesia; menciona á D. Fernando de Tapia sin decir fue el General de la Conquista. N. Torquemada solo dice ser Queretaro fundacion de Indios, sin expresar el tiempo. Don Carlos de Sigüenza, y Gongora en su cutioso Epitome de las Glorias de Queretaro, hace mencion de nuestra Cruz, y antes de referir sus prodigios, forma esta queja: Ojala la omision nuestra en perpetuar las noticias grandes, remitiendolas en los escritos á las futuras edades, huviera privilegiado siquiera á lo Sagrado, para que oy no ignorassemos el origen de la Santissima Cruz. El Historiador de las Indias Antonio de Herrera Dec. 2. lib. 4. capit. 19. hace de Queretaro sola esta memoria: Como por la Conquista de Mexico se retiraban á los confines Chichimecas, aviendose ido entre ellos un Indio Othomi, mieraader, llamado CONIN, se retiró con otros fugitivos á un Sitio, donde poblaron un Lugar dicho Queretaro, en el distrito de la Encomienda de Juan Perez de Bocanegra, el qual teniendo sus praticas con Conin le hizo recibir la Fè, y bautizar, y por su medio á todo el Pueblo, aunque amenazado por ello de los Chichimecas, de los quales, mediante la industria de Conin, que era hombre sabio, y de agudo entendimiento, y de la predicacion de Juan Sanchez de Alaniz, y buen tratamiento de Juan Sanchez de Bocanegra, tambien se convirtieron muchos.

Refiere esto á la letra el Doctísimo Sigüenza, y dice lo expreſa por ſer noticia curioſa. Al ſiguiente periodo deſcifra ſu enigma con eſtas formales palabras: Era Juan Sanchez de Alaniz un Clerigo de quien avia dicho eſte Autor (habla de Herrera) en lo antecedente, el que ſiendo diſcultoſa en eſtremo la lengua Othomí, la aprendió marabilloſamente, como tambien la de ſus vecinos los Chichimecas, haciendo por eſte medio admirable fruto en ſu converſion; y ſi él fue el que bautizó ſu ſolo al mercader Conin, ſino á todo el Pueblo, poco tendrían que trabajar los que en la adminiſtracion le ſiguieron: Da por aſſentado eſte ingenioſo Eſcritor, que las demoftraciones extraordinarias que hicieron los Indios en el eſtremo del Templo Guadalupe; aunque el averſe niniamente alargado en la magnificencia, y el gaſto pudiera atribuirſe á la inſinuacion de los que adminiſtran juſticia, ó á la devocion de MARIA Santíſima de GUADALUPE: pero ( ſon ſus palabras) en eſta ocaſion relució en grado eminente ſu gratitud, feſtejando á los Clerigos en reconocimiento agradable de aver ſido los de eſte eſtado los primeros, q̄ de las tinieblas de la Gẽtilidad los tralladaron á las luces de el Evangelio, que en ſus corazones plantaron. Deſpues concluye ſacando por ilacion hiſtorica con decir: Eſta tan antigua deuda fue la que pagaron en eſta ocaſion los Indios de Queretaro, con las generoſas demoftraciones de ſu cariño, q̄ ſuſpenderon á todos.

Suſpenſo me tuvo á mi muchos años eſta curioſa noticia, teniendo en contra teſtimonios jurados de aver ſido eſta Fundacion hecha por los Religioſos Franciſcanos. Sañ de dudas el año de quarenta de eſte ſiglo, con aver encontrado el Protocolo del Real Convento de Claríſas, que me dió luz para eſcribir con ſolidéz ſobre el punto.

El año de mil quinientos y ſetenta y uno, que D. Fernando de Tapia, Pacificador primero de Queretaro, Gobernador, y Caſique principal del Pueblo, diſpo executoriar ſus meritos adquiridos en eſta, y otras muchas Conquiſtas, ſe hizo informacion de teſtigos por orden de la Rl. Audjencia de Mexico, y todos uniformemente certifi- can aver ſido quarenta años antes dicho D. Fernando el Conquiſtador, que ſalió de Xilotepec con otros deudos, parientes, y amigos, y que trajo conſigo Religioſos Franciſcanos, para la doctrina. Entre los teſtigos que preſentó fue uno el Lic. D. Juan Sanchez de Alaniz, Vicario del Real de Sichú de Eſpañoles, que dixo ſer de poco mas de ſeſenta años, y que de quarenta á eſta parte conoció á Don Fernando, y que vió eſto deſpoblado, porque todo era Montaña, y arcabuco, y que Don Fernando lo pobló, è hizo eſte ſervicio á Su Mageſtad, y fue parte para q̄ ſe bautizaſen otros muchos Indios; y que los Virreyes le han favorecido, teniendo noticia de ſus ſervicios. Sale por cuenta palmaria, que dicho Sacerdote tenia al tiempo q̄ ſe pobló Queretaro pocos meſes mas de veinte años para que pueda verifi- carſe lo poco mas de ſeſenta quando ſe preſentó por teſtigo, y ſe evidencia no pudo ſer el Mi- niſtro que bautizó á los Naturales de eſte Pueblo.

No ay duda, que los diſcurſos de un Hiſtorador baſta que tengan probabilidad; pero los hechos han de ſer indefectibles: y ningun Eſcritor debe ſeguir inſtrumento, que primero, con grande averiguacion, no caliſique de cierto. Los que por elegir aſſump- tos de coſas paſſadas dicen lo que no vieron, ſon obligados á inſtruirſe con tal firmeza, q̄ ceñidos ſiempre á la verdad no priven á la Hiſtoria de ſu principal oficio de enſeñarla. Si ay teſtigos de viſta baſtan ſus depoſiciones; pero

en-

entrando en ſu deſeño los inſtrumen- tos deben ſer tan verídicos, como los teſtigos, y tan autorizados, que no hal- le en ellos que reparar la fe publica. Digame agora el que mas ſe acreditare de Critico en Hiſtoria; ſi el miſmo, q̄ nos aſſienta Herrera por primer Mini- ſtro, y Predicador de los Naturales de Queretaro teſtifica aver ſido Don Fer- nando el poblador, no era conſiguient- te lo añaſſe con la circunſtancia de decir lo avia èl acompañado, y con ſu predicacion concurrido? Eſto no podia hacerlo de veinte años, quando aun no ſe avia aliſtado en la Milicia Cierical: Luego ni fue, ni pudo ſer el que redujo á eſtos Gentiles quando ſe paci- ficó Queretaro. Aqui tiene lugar la ex- clamacion del Ilmo. D. Iſidro Sariña- na en caſo al nueſtro parecido: La diſ- tancia debilita muchas veces lo genui- no de las noticias, padciendo en tan larga navegacion laſtimofas averias la verdad, deſdicha bien llorada de eſ- tos Reynos.

Deſtruida, pues, eſta baſa, no debe culpárſe la curioſa noticia: pues ha- llandola tan expreſa el Dr. D. Carlos de Sigüenza, no debia privar á los de ſu miſma profeſion de aquel elogio, que en tal ſupoficion les era muy de- bido; como no ſe me debe imputar á otro motivo ageno de la Hiſtoria el q̄ teniendo tan autenticos teſtimonios, ſaque de entre confuſiones la pura ver- dad en limpio. En la hypothefi que el docto Sigüenza deduce: Si èl fue (ha- bló de Alaniz) el que bautizó todo el Pueblo, poco tenían que trabajar los que en la adminiſtracion le ſiguieron. No ay duda que aſſi fuera, ſi el caſo huviera paſſado aſſi: pero ni Alaniz los bautizó, ni fue tan unica ſu perici- a en la lengua Othomí, que fueſſe el primero que la hablafſe cõ perfeccion. El año de quinientos y veinte y nue- ve el V. P. Fr. Alonſo Rangel, emi- nente en eſta lengua, predicó en las

Provincias de Xilotepec, y Tula. Si no ſabian lengua los Religioſos; cõ- mo reduxeron todas las Naciones O- thomitas de Xilotepec, Tula; y ſus cõ- tornos, luego en los primeros años de la Conquiſta? Porque eſte Pueblo, S. Miguel, S. Felipe, y otros ſe llamaron de la Provincia de Xilotepec en todos ſus eſcritos? No hallo otra razon ſino por aver ſido de eſta Cabecera ſus pri- meros Miniſtros, y Pobladores.

Ya que no puedo conteſtar con la pluma del ſiempre digno de elogiár- ſe Dr. D. Carlos de Sigüenza, en lo q̄ acabo de referir, y en la ignoracia que lamenta del origen de nueſtra Cruz, es apreciable la noticia, que con elegante erudicion nos dió de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Santia- go de Queretaro. En ſu Deſcripcion la pintó tan hermosa, que querer intro- ducir nuevos colores, fuera deſformar ſus matices; y aſſi ſolo expreſaré al- gunas circunſtancias, que podrán echar menos los curioſos. El M. R. P. Fr. Baltazar de Medina, honor de la Se- rrafica Deſcalzès, hablado en ſu Chronica, de Queretaro, dice aver ſido en tiempos paſſados Preſidio, y Fortale- za, intitulado: FRONTERA DE LOS CHICHIMECAS, y en ella fue General el Exmõ. Sr. Don Luis de Velafco el primero, antes de ſer Virrey de Nueva Eſpaña. Sucedióle en el cargo militar Don Pedro de Queſada, vecino de la nueva Poblacion. Veante en el §. 880. muchas grandezas de eſta Ciudad de Queretaro. Novíſſimamente me de- ſempeño de hacer la Deſcripcion de la Ciudad de Queretaro la que con amenidad florida dió á luz el año pro- ximo paſſado de veinte y nueve el M. R. P. M. Franciſco Antonio Navarrete, Profeſor de la ſiempre Iluſtre Compañia de JESUS, en la Relacion de los Arcos hermoſos, q̄ fecundan las nue- vas curioſas fuentes con ſus criſtalianas aguas: y alli encontrará el mas ſedien-

B 2

to

to de noticias sus Plazas, Edificios, crecido numero de Ciudadanos, y los Conventos, Templos, è Imagenes que ennoblecen este dichoso Sitio.

De tan diestros Segadores solo intento como allà Ruth recoger algunas espigas; para que se alimente la curiosidad noticiosa. Dessean saber muchos de donde vinièssè à esta Ciudad el apellido de Queretaro? En una Escritura del primer Virrey de Mexico se llamaba el Pueblo TAXCO: en el traspasso de venta le nombran QUERETARO. Uno, y otro nombre tienen un mismo significado: en diversos idiomas; TLACHO, ó TAXCO corrompido, en Mexicano es juego de pelota, ó lugar dõde se juega: QUERETARO, es en Tarasco lo mismo, segun Gilberti. Se poblò con Mexicanos, y Tarascos, y prevaleció este segundo nombre acaso por ser de Michoacán los Religiosos Ministros. Es muy digno de notarse, q̄ este mismo año de treinta y uno apareció en Mexico la Madre, y Señora nuestra de Guadalupe, y en Queretaro se apareció la Cruz en los ayres. Quando apareció la Señora entre resplandores en el Cerro de Tepeyacac, ya le avia hecho la salva nuestra Cruz en este Cerrillo de Sangremal cercada de resplandores. Allí se vieron, y tocaron rosas por Diciembre en los Riscos: aqui por Julio las Piedras de nuestra Cruz usurparon à las flores sus aromas. Y si aquellas calificaron lo milagroso de la Imagen de Guadalupe: el suave olor que despedian estas Piedras, hicieron vocear à los Naturales de este Pueblo, que era esta Santissima Cruz un milagro. Allí fueron prodigiosas las flores por la vista, y el tacto, y aqui por solo el olfato.



## CAP. IV.

## El Culto que tuvo la Santissima Cruz à los principios, y como creció con el tiempo.

**E**L Omnipotente Dios, q̄ se dignò de dar al Serafico Padre San Francisco sus cinco Llagas por Armas, quiso darle tambien su Cruz por divisa, como se lo canta la Iglesia. Y como la Cruz avia de ser el instrumento de sus victorias, con especial providencia inspirò à los Alumnos del Serafin Llagado tomasen la Cruz en todas las nuevas Conversiones por Escudò. Tenian por costumbre los primitivos Religiosos que Evangelizaron en toda esta America, levantar Cruces en todos los Lugares que reducian al suave yugo del Evangelio, para desterrar los Demonios, que adoraban los Gentiles en sus fingidos Symulacros. Con estas Armas se fortificaban para exterminar la Idolatria, y dar cruda guerra à todas las huestes infernales. Varias Cruces erigieron aquellos Pregoneros de la Fè y muchas de ellas ha declarado el Cielo por milagrosas. Una de piedra, en una Sierra inaccesible de Tierra-Caliente, lo mismo fue colocarla en aquella cumbre, que ausentarse los malignos espíritus, que en aquel puesto daban, por medio de sus Idolos, à los miserables Indios sus depravados consejos. Otra con circunstancias prodigiosas puso el M. R. P. Fr. Juan de Torquemada en la Comarca de Zacatlán en una muy elevada Sierra, y cesaron las respuestas de la infernal Serpiente, que hablaba por boca de los Idolos. La Cruz portentosa de Guatuzco, que oy se venera en la Santa Iglesia Cathedral de Guaxaca, no solo ofendió sus maravillas burlandose del fuego, que por tres dias continuos encendió la rabia de los Hereges: mas

hasta

## de Propaganda Fide. LIB. I.

hasta agora publica la fama sus milagros por ser tan rependos. Baste apuntar estas Cruces, para coprobar fueron nuestros Religiosos los que nos dejaron en esta Cruz de Piedra, una perenne fuente de maravillas.

Consta de testimonios autenticos, que tengo à la vista, averle colocado nuestra Cruz, al tiempo de la Conquista de Queretaro: y que entonces se le formò Hermita de materiales campestres, y se hicieron Celdas pajizas para los Religiosos pocos que avia, y una vivienda contigua, que sirvió de Hospital para curacion de los Naturales. Este fue en aquellos principios el primer Convento, y la primera Iglesia que hubo en Queretaro para administrar los Santos Sacramentos; y podemos con razon afirmar aver sido la Primitiva Parroquia, pues en ella se bautizaban, casaban, y enterraban los que se convirtieron del Gentilismo. Aun permanecian los cimientos de la rustica fabrica el año de mil seiscientos y cincuenta, que viò, y registrò el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, dignissimo Obispo de Michoacán, quando viniendo personalmente à Queretaro informò por orden de nuestro Monarca D. Felipe Quarto la antigüedad, origen, y milagros de nuestra Cruz Santissima. Ignoraban à punto fijo los hombres la antigüedad de la Hermita, y lo que ellos callaron, lo manifestaron las piedras.

De este primer domicilio, y pequeño Convento de paja, donde se mantuvieron algun tiempo los Religiosos, se mudaron al que oy llaman el Convento Grande, por aver crecido en vecinos este Pueblo, y no tener en el primero la agua necesaria, sino muy distante. Esta causal para la mudanza, dà en su Informe el mismo Señor Obispo. Es constante en esta juridica Informacion, el que afirman muchos de los testigos Naturales, aver oido à sus antepas-

ados, que el Religioso, que plantò esta Cruz Santissima se llamó Fray Buenaventura de Paredes, y que era de todos tenido por Santo. Dà por sentada esta noticia el muy Erudito, y R. P. Fr. Joseph de Castro, en lo que comenzò à trabajar como Chronista de este Colegio: bastantes fundamentos tuvo para afirmarlo, ignorando los que depusieron ante el Señor Obispo el año de la Pacificacion: mas como ya tenemos con individualidad escrito, y averiguado el tiempo de la fundacion de Queretaro, no halla el discurso por donde pudiese ser este V. P. y no otro el que colocò la Cruz en este puesto. La razon, à mi ver, es clarissima. Fundòse este Pueblo año de mil quinientos y treinta y uno: y segun el tiempo en q̄ falleció este Religioso Varon, era preciso alargarle la vida à ciento y mas de treinta años, aun suponiendo huviese asistido à la Poblacion recién ordenado de Sacerdote.

Fuero, sin controversia, Religiosos Franciscanos los Pobladores; porque à una voz lo contestan papeles antiguos; y que estos vinieron de Xilotepec: mas se ignoraron sus nombres por no aver quedado en los Protocolos su expresa memoria. El conservarse mas reciente el dulce recuerdo del Virtuossimo Padre Paredes fue, porque le conocieron los antiguos morador en este sitio, ocupandose à temporadas en la conversion de los Chichimecos de estos contornos, y haciendo sus correrias Apotolicas en las tierras de los Zacatecas; y esto muchos años despues de averse pacificado Queretaro. Los que dieron noticia de este V. P. daban poco mas de ochenta años de antigüedad al Pueblo: teniendo entonces ciento y veinte como queda dicho. Sin darle à este V. P. la primacia de aver colocado por su mano nuestra Cruz de Piedra, dejó campo abierto para sus alabanzas, por lo mucho que venerò, y promo-

vió

vió los cultos de esta Santa Reliquia, y por lo que gloriosamente trabajó en este punto.

Aviendo, pues, mudado aquellos primeros Religiosos el Convento á donde ahora es la Parroquia, quedó la Santísima Cruz en su Hermita pajiza con solas aquellas veneraciones, que se le deben por lo que representa. Y servía de Humilladero, en que los que hacían viage de la Ciudad de Mexico para la tierra adentro le tributaban culto, por estar á las orillas del camino real; aunque los Naturales del Pueblo nunca olvidaron el hacerle particulares obsequios. Consumida con el tiempo la primera Hermita, se dejaba ver de todos nuestra Cruz en campo abierto, aunque conservando su peña, que adornaban los Indios con flores, y verdes ramos, en reconocido recuerdo de aver sido este Lugar la primera Iglesia de su Pueblo. No avia comenzado la Santa Cruz á manifestarse á los vecinos Españoles, que entraron al Pueblo despues de algunos años, con la lengua de los prodigios; teniendo anticipadamente descubiertos á los pobres Naturales, como publicaron ellos mismos en la fragancia de varias flores que percibieron al colocarla; y en no sentir el peso de las piedras, quando la trasladaron á este sitio. Fue siempre á esta Santa Reliquia crecido su cariño, y es tradición de Padres á Hijos, que miraban á esta Cruz como á comun aylo en todos sus trabajos, y dolencias. De los prodigios, que en estos primeros años se vieron, nos corrió la cortina el silencio, y folo de uno se conservó la piadosa noticia.

En el tiempo que estaba la Santísima Cruz en este Montecillo á Cielo descubierto, sucedió, que un Indio fué pequeño, que se ocupaba en apacentar unas ovejillas de su Padre, vecino del Pueblo, se halló una tarde en este puesto á tiempo que se desató una

nube en copiosísima lluvia. Llegóse el muchacho á la peña, ó bala de la Cruz, juntas á la vista sus ovejillas, y con estar todo el campo hundiéndose en agua, folo al pie de la Cruz no le alcanzaba la lluvia. Pasada la tormenta se fue á su casa con su ganado, tan enjuto como si huviera estado en una estufa. El Padre, que lo esperaba muy mojado, advirtiendo estar toda su ropa enjuta, y creyendo se avia refugiado en alguna casilla, con peligro de perder las ovejas, le dio, sin efcuchar sus disculpas, muchos azotes; y aguzero, de que no pudo escapar el inocente. Otra tarde de mucha agua acaeció lo mismo, y queriendo el Padre castigarlo, dixo el Indio: Yo no he entrado en casa alguna: lo que hago es sentarme al pie de la Cruz, que allí no llueve: y si no, quando llueva, vaya, y verá como digo la verdad. Perdonóle por entonces, con ánimo de duplicarle el castigo, si lo cogía en mentira. Viendo al siguiente dia el tiempo merido en agua, se fue para el Monte, y halló al hijo al pie de la Cruz guardando su Ganado. Comenzó á desplomarse un recio aguacero, y entrando al pie de la Cruz con su hijo, experimentó con asombro, que á entrambos no les tocó una gota de agua, siendo en toda la circunferencia como diluvio. Bolvieronse á su casa, muy gustoso el niño por aver escapado de los azotes, y el Padre maravillado de semejante prodigio; con que se aumentó entre los Naturales la devoción con su Cruz, que siempre llamaban NUESTRA MADRE. Pocos años há que murió una India anciana (que conoció) nieta del Indio á quien sucedió este caso, que lo tenía muy de memoria, y lo refería á muchos Religiosos de este Colegio con ternura. Ya que los hombres no supieron conservar el debido Solio al Estandarte del Rey Supremo, suplió el Cielo este honorífico culto. reservando este Lugar Sagrado

de la jurisdicción de las Nubes; para que las aguas respalden á esta Arca mítica de nuestra salud, sin arrebatarla: hasta que creciendo con sus portentos la devoción le fabricasen Templo para tributarle obsequiosos cultos. No porque se avia deteriorado la antigua Capilla saltaron los Naturales á la veneración de su Cruz. Todos los años el dia de la Invencción hacían costosas fiestas, vistiéndose unos al uso militar de los Españoles, y otros á la lanza de Chichimecos, que hacían alarde de tener cautiva una Cruz, y en galana escaramuza quedaban vencidos de los que representaban á los Christianos, y los llevaban presos al Templo, que formaban de juncia, y colocaban la recatada Cruz al lado de la original de Piedra. Disponían gustosos bayles adornándose de plumas muy vistosas, y variadas, y solían ser los danzantes mas de trescientos. Hace relación por menudo de estas Fiestas anuales la Chronica de Michoacán del M. R. P. Rea; y dice las introdujeron nuestros Religiosos en toda la Provincia; así en Españoles, como en Indios, avivado esta devoción la Cruz milagrosa del Pueblo de Querétaro. Este mismo dia tres de Mayo en la Iglesia portatil, que formaban muy capaz de verdes ramos, se solemnizaban las Vísperas de la Fiesta por los Religiosos del Convento grande con el aparato de Capa pluvial, y Ministriles que venían revestidos, formando con toda la Comunidad una procesión muy lucida. El dia de la Invencción de la Cruz Santísima se cantaba la Misa, y avia Sermón; precediendo alegres repiques de campanas, músicas muy sonoras, y adorno crecido de luces; derramando en el Altar su Cornucopia los Jardines con hermosa variedad de flores. Resonaba el ayre alegres ecos al son de los clarines, é instrumentos de los Cantores: avia varias invenciones de fuegos, y los que hacían

alarde de Soldados disparaban con orden los moquetes; otros que se disfranzaban de Chichimecos daban alborozados alardes; y como se le juntaban al dia juegos de cañas, y fiestas de Toros, era el mas celebre en Querétaro de quantos número en su círculo todo el Año.

## CAP. V.

Manifestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estranos movimientos, y temblores.

Las piedras de Jacob, en que despues de aquel mysterioso lucido formó Altar para ofrecer á Dios grato sacrificio, notó el Grande Abulense, que siendo antes divertidas, se juntaron en una; en opinión de doctos Rabinos, infringiendolo del modo con que los refiere el Sagrado Texto. Afueron á esta Exposición las plumas Seráficas de Lyra, y la de Aye, y trahen con curiosidad esta noticia el Erudito Paoloto (Scrm. Fer. 3.º Parth.) diciendo: ser estas piedras, en cierto modo, no folo vivas, mas animadas; pues sin impulso extraño se movieron para unirse en una sola piedra. Valgame de esta opinión sin agraviar lo literal del Texto, para formarle á nuestra Cruz bosquejo; por ser unas, y otras piedras tan parecidas en las circunferencias, y en los efectos. Fueron diversas las piedras de nuestra Cruz, y de las que se sacaron de la cantera. Las tres forman cuerpo, y cabeza en cruz, y otra sirvió de pedestal, ó peña; mientras no se trasladó esta preciosa Reliquia al nuevo Crucero. Comenzó á manifestarse prodigiosa para todos los Vecinos de Querétaro, quando el año de mil seiscientos y nueve se vieron en ella inusitados movimientos. Antes que se le fa-